

Configuraciones del amor en las psicosis desde el punto de vista del psicoanálisis. Una revisión del estado de la cuestión y una propuesta de abordaje

Vanesa Baur*

Resumen

El presente trabajo forma parte de una investigación acerca de la relación entre amor y psicosis desde el punto de vista del psicoanálisis lacaniano. La propuesta de la posible articulación entre ambos términos es reconstruida a partir de los antecedentes que encontramos en la obra de Freud y Lacan. En el desarrollo del trabajo nos ocupamos de la descripción del estado actual de tratamiento del tema por parte de otros psicoanalistas contemporáneos (v.g. Miller 2008, Soler 2004, Paola 1997), a partir de lo cual proponemos un ordenamiento de las referencias abordadas. Como conclusión, sugerimos tratar el problema de las relaciones entre amor y psicosis a través del estudio de las *configuraciones* que se pueden reconocer en el mismo recorrido realizado (erotomanía, suplenencia/sinthome, amor extático/muerto) proponiendo la lectura de su historia formativa.

Palabras clave: Amor- Psicosis- Configuración- Historia formativa

Configurations of love on psychosis from the point of view of psychoanalysis. A review of the status of the issue and a proposed approach

Abstract

This article is part of a research about the relationship between love and psychosis from Lacanian psychoanalysis point of view. The proposal of the posible link between the two terms is reconstructed from the background that we find in Freud and Lacan's work. During this study, we describe the topic's current situation made by other contemporary psychoanalysts (i.e. Miller 2008, Soler 2004, Paola 1997), from which we propose an order of the references addressed. As conclusion, we suggest approaching to the relationship between love and psychosis from the study of *configurations* that can be recognized in our description (erotomania, suplenencia/sinthome, ecstatic / dead love). We also propose the analysis of their formative history.

Keywords: Love – Psychosis – Configuration - Formative history

Introducción

El presente trabajo se inscribe en una investigación desarrollada con el fin de profundizar en las relaciones entre amor y psicosis. En una primera aproximación, la articulación de ambos términos no se presenta como evidente en el campo del psicoanálisis, más bien se encuentran argumentos conceptuales que objetarían alguna posible intersección. Por ejemplo, es conocida la objeción freudiana a la posibilidad de tratamiento psicoanalítico del psicótico; dejó su marca al considerar a las psicosis fuera de transferencia -tanto que éste constituyó un principio ordenador de una de sus psicopatologías- por la imposibilidad de investir libidinalmente sus objetos. El amor se reduciría a su posibilidad delirante.

Asimismo podríamos decir que en el campo del psicoanálisis existe un consenso en considerar la causación de las psicosis en términos de forclusión del Nombre del Padre, falta de inscripción de la referencia que otorga la castración, de la marca de la falta de goce, del decir nombrante que transmite una filiación y un lugar posible. Y, podríamos coincidir además en que el amor al que Lacan ha llamado tal, se articula con el

Nombre del Padre y con la castración. En 1975 Lacan refería en el seminario *Les non dupes errent* que “El amor pasa a ejercicio por el desfiladero del Nombre del Padre”. Y años atrás, finalizando el Seminario 11, dibujaba los contornos de un amor sin límites al no articularse como vivible merced a la metáfora paterna (cfr. Lacan 1964, p.283).

Es esta una lógica posible, pero no la única para abordar la complejidad de un campo que la clínica descompleta. Por ejemplo, sabemos que el delirio erotómano tiene más de goce que de amor pero ¿Qué podemos decir del amor delirante que se sostiene con carácter de amor infinito y no se adjudica al Otro como emisor (de manera erotómana) sino que su agente es el delirante mismo? Es frecuente el testimonio de sujetos que desencadenan una psicosis ante el encuentro con la relación sexual o incluso con la posibilidad de la relación amorosa pero ¿de qué orden son las relaciones amorosas con semejantes que sostienen psicóticos declarados y que, además, parecen participar de su estabilización? Además, desde la lectura psicoanalítica de Schreber realizada por Freud sabemos que hay intento de (auto) curación, o, en otros términos, de que algo funcione en el lugar de la falta de referencia metafórica del padre ¿cómo

* Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Mar del Plata. Argentina. vanesabaur@gmail.com

se relaciona el amor con la curación, el remedio que articula el psicótico en el lugar del desfiladero ausente?

La posibilidad de formular estas preguntas, íntimamente vinculadas a la clínica, nos ha inducido a explorar los argumentos psicoanalíticos en favor de la hipótesis: hay experiencias del amor en las psicosis. El objetivo general de nuestra investigación es el abordaje de esta problemática, cuya complejidad se asocia con la disparidad entre el problema clínico y la articulación teórica. Y como objetivo subsidiario a éste nos planteamos en primer lugar realizar un relevamiento bibliográfico, con el fin de situar cuáles han sido las posibles respuestas articuladas dentro del marco teórico del psicoanálisis, especialmente del lacaniano, precedidas por una breve reseña del problema en la obra de Freud. Este es el punto específico que desarrolla el presente escrito, en el cual nos proponemos una lectura crítica del estado de la cuestión, desarrollo que nos permite agregar a nuestra hipótesis esta consideración: las explicaciones teóricas de la relación entre amor y psicosis se encuentran dispersas y poco articuladas. Por lo tanto, proponemos una vía posible para organizar este campo y profundizar en la investigación, a través del recurso a la noción de configuración como principio hermenéutico y a su exploración en términos de historia formativa. En el proyecto mayor en que este escrito se inscribe, se profundiza y articula la lectura de las configuraciones del amor en las psicosis abordadas por el psicoanálisis lacaniano.

Desarrollo

Antecedentes freudianos

Podemos ubicar antecedentes del planteo del problema en la pluma de Freud, tal como nos muestra un recorrido por las referencias a las psicosis en sus textos. La clínica que fue configurando desde sus primeras publicaciones incluía el intento de articular una lógica de formación de síntomas en histeria, neurosis obsesiva y paranoia. S. André (1983) planteó inclusive una relación de transferencia por parte de Freud hacia la paranoia, de la que testimonia el trabajo con las Memorias de Schreber pero más aún la intensa relación epistolar con Fliess, a quien le cabría el diagnóstico de paranoia.

Entre la documentación de dicho intercambio epistolar podemos detenernos en el “Manuscrito H-Paranoia” (1895). Allí Freud recorre el asunto del mecanismo peculiar en la formación de la idea delirante localizando el rechazo de la representación intolerable y la proyección del contenido al mundo exterior. Esta tesis podría aplicarse a las diferentes formas delirantes (celotipia, querulancia, hipocondría) siendo el delirio persecutorio una de las alternativas. Ni siquiera la más eficaz, pudiendo articularse una megalomanía o una erotomanía. Pero

...en todos estos casos la idea delirante es sustentada con la misma energía con que otra idea, intolerablemente penosa, es rechazada fuera del yo. Por consiguiente, estas personas aman su delirio como se aman a sí mismas. En

esto reside todo el secreto (Freud, 1895, p.3511, cursivas en el original)

Poco antes, en el artículo sobre “Las neuropsicosis de defensa” de 1894, Freud examinaba los modos que asume la defensa en las patologías que acreditan la presencia de este mecanismo, entre ellos la paranoia y la psicosis alucinatoria. En estas enfermedades se trata de una forma de defensa “mucho más enérgica y eficaz” que pone en juego el rechazo de la representación intolerable cuya consecuencia es que “el sujeto sucumba a una psicosis”. La locura alucinatoria, equivalente a un sueño dicho, encuentra su ocasionamiento en la desilusión amorosa.

La introducción del narcisismo permitirá a Freud articular con otro alcance la distinción entre las formas patológicas que se articulan en función del mecanismo de formación de síntomas. Las “Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente” (1912) nos ofrecen valiosas observaciones producto del genio de lingüista (al decir de Lacan) de Freud. Nos detendremos particularmente en las transformaciones gramaticales que sustentan las formaciones delirantes de la paranoia a través de las transformaciones gramaticales de la frase “Yo (un hombre) lo amo”. La primera cuestión que señalaremos aquí es que la paranoia se dice en términos de un problema “amoroso”: se rechaza algo del orden del amor y su retorno se torna problemático. Lo intolerable refiere a un amor “homo” y las articulaciones delirantes dejarán dicha frase como no reconocida.

Freud incluye a la erotomanía entre los delirios paranoicos y particulariza la fórmula gramatical de su producción destacando el mismo rasgo clínico: es el otro quien ama. Pero este es un tercer momento, subsidiario a la transformación del amor homosexual en amor hétero y de su atribución al Otro. Existe entonces un segundo momento, enunciado como “yo la amo”, que es rechazado y retorna como iniciativa del Otro. En el delirio de persecución, la afirmación “yo lo odio” no se formula concientemente, apareciendo así solo el odio como retorno. Esto se diferencia de la formación de la erotomanía, en la cual la contradicción a través de afirmar “yo la amo” puede ser conciente. Así incluso el retorno “porque ella me ama”, sería un movimiento que podría faltar.

Finalmente, en “Sobre algunos mecanismos neuróticos en paranoia, celos y homosexualidad” de 1921, la tesis que encuentra la génesis de los celos delirantes en la defensa frente a la moción homosexual se conserva en los términos ya planteados en el trabajo sobre Schreber. Respecto de los paranoicos perseguidos, Freud señala un aspecto al que no habíamos prestado atención aún y que contradiría la formulación que niega posibilidades transferenciales a la paranoia. Se trata del planteo de una demanda de amor, de algo que el paranoico espera de los otros “extraños”, cuyos signos de indiferencia son leídos como hostilidad. Así la significación personal involucra un signo contrario al esperado -o podríamos decir demandado- por el

paranoico. Casi afirmaríamos que lo que no se tolera es la indiferencia, argumentando en favor del importante lugar distorsionado que ocupa el narcisismo.

Propuestas de Lacan y aplicaciones contemporáneas

En cuanto a los antecedentes en la obra de Lacan, estos se remontan ya a su Tesis de Doctorado en Psiquiatría. Allí un Lacan psiquiatra estudia la paranoia por él conceptualizada “de autopenición” y elige nombrar a su paciente como Aimée. En el desarrollo del caso otorga un lugar a dos vertientes erotómanas y aún en 1976 Lacan se detiene en el nombre que otorgó a su paciente, señalando que “ella tenía necesidad de serlo (amada). Tanta necesidad tenía que lo creía...”. La erotomanía, apropiada por el psicoanálisis, se desliza de la descripción sindrómica a la caracterización de una peculiar relación del sujeto con el Otro.

En el Seminario 3. Las Psicosis (1955-56), Lacan propone un modo de situar la relación del psicótico con el Otro absoluto en términos de amor extático (término ligado a la mística), amor muerto. Esta relación es “solo posible para el psicótico” y se relaciona con que el Eros del psicótico se sitúa “donde la palabra está ausente”. Pero en el mismo seminario y en “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” (1958) distingue claramente la posición del psicótico y la del místico en cuanto a la relación amorosa con Dios.

También en “De una cuestión preliminar...” Lacan propuso que una relación con el otro en cuanto semejante “es perfectamente compatible con la relación salida de su eje con el gran Otro” (p.555), e incluyó en esta posibilidad la relación de amistad (philia) como esencia del lazo conyugal.

En la “Presentación de la traducción francesa de las Memorias de Schreber” (1966) Lacan hace uso del concepto de erotomanía nuevamente pero para referirse ahora a la relación de Schreber con Flechsig, dándole el carácter de mortificante. Aquí lee también la clave de esta ligazón en función del lugar de semblante de saber ocupado por Flechsig, el gran médico adentrándose en las profundidades del cerebro.

Otra formulación de la relación entre amor y psicosis (si concedemos provisionalmente la caracterización de la posición de Joyce como afín a la psicosis) la encontramos en el Seminario 23. El sinthome, cuando Lacan se aboca al estudio de Joyce y el sinthome y formula indicaciones en las que interviene la relación del escritor con su mujer como parte del andamiaje que sostiene su anudamiento no borromeo.

Vemos que las referencias a las relaciones entre amor y psicosis en la obra de Lacan no abundan y cada una amerita ser estudiada, creemos, en función del contexto en el cual es enunciada. Sin embargo, éstas son tomadas casi literalmente en la bibliografía de psicoanalistas lacanianos contemporáneos de la manera que mostraremos en el siguiente apartado de nuestro trabajo.

La variedad de enfoques y la diversidad de afirmaciones que encontramos en los artículos

consultados es uno de los primeros datos que saltan a la vista; así como el hecho de que una gran parte de la bibliografía que articula cuestiones referidas a amor-psicosis se refiere a comentarios acerca de casos clínicos. Si no se trata de recortes de la experiencia de quien escribe, los referentes clínicos son Schreber o Joyce.

En consecuencia, tomamos la siguiente decisión para su lectura crítica. Reseñaremos este aspecto del estado de la cuestión desde un criterio general: trabajos o elaboraciones que caracterizan al amor como un recurso de defensa frente al goce, y aquellos que lo consideran un fenómeno de goce invasivo para el sujeto. En el primer caso, los modos en que se articula el amor como defensa, pueden distinguirse algunas variables: amor desexualizado como contenido delirante; funcionamiento del amor como imaginario, amor sostenido a través del establecimiento de una terceridad; amor articulado como sinthome.

Amor: defensa – límite respecto del goce

La distinción general que elegimos reconoce una inspiración en un planteo de C. Soler, quien en 2004 aproxima una tesis en la que distingue entre erotomanía y manía de amor. Su interpretación pone en serie los fenómenos de Eros/manía, expresiones del goce no regulado fálicamente. La erotomanía divina de Schreber con Dios es manía de goce, del mismo modo que la erotomanía con Flechsig se torna mortificante. Por otra parte, la autora opone a estas posiciones una presencia del amor que funcionaría como pantalla al goce, como mediación del sujeto, como solución autógena de la psicosis. De esta manera, entiende que el amor cambia su función en neurosis y en psicosis. En la primera, suple la ausencia de relación sexual; en la segunda, procura evitar la inminencia de una relación mortífera. En esta línea se inscriben el empuje-a-La-mujer (delirante) y la manía de amor, en tanto ambas instauran (incluso episódicamente) una función de límite al goce.

El amor desexualizado articulado en un contenido delirante se presenta en algunos trabajos como el de N. Yellati (2008), quien da cuenta de un caso en que prevalece el Eros como “amor inalterable” que se sostiene en la certeza y no espera realización. Su permanencia alivia al sujeto de los fenómenos persecutorios pero a la vez la aleja de las relaciones con los hombres. También C. García (2006) en “La cautiva” plantea la elaboración que realiza una mujer de la invasión de goce erotómana, merced a deslindar el vínculo entre ese amor que se le impone y su respuesta al mismo en términos de un encuentro, que pasa así a situarse en la línea de realización asintótica. Este movimiento se acompaña de la escritura (infinita) de un libro donde despliega su teoría sobre el amor. Para esta paciente, el amor muestra dos caras, de goce en el lugar del Otro (erotómano) y de articulación pacificante.

S. Tendlarz (2008) comenta el caso de Veral, joven sorprendido por la irrupción del despertar sexual; caracterizando a la figura delirante de la Virgen como el tratamiento de la invasión de goce que habría implicado

para el joven el encuentro con las mujeres y la excitación sexual que le provocan. La Virgen aparece en su delirio como la mujer perfecta y desexualizada, en oposición a la mujer cruel que lo persigue (también en clave delirante). Lo crucial en este caso no es tanto la figura amorosa como la desexualización implicada en la Virgen del delirio.

Podemos extender la distinción amor- límite al goce/ amor- goce, al campo de las soluciones de las psicosis, ya que además de las referencias al delirio erotómano que, en tanto delirio, puede tener una función estabilizante; encontramos una serie de artículos –la mayoría de ellos incluidos en el volumen *El amor en las psicosis* (2008) que plantean la posibilidad del funcionamiento de relaciones de amor en la psicosis. Describen el establecimiento de relaciones amorosas que eluden o bien enmarcan la cuestión sexual, sin fundamentarse en argumentos delirantes. Estos “amores” son calificados como invención del sujeto, como anudamiento, como solución del sujeto. Se trata de fenómenos de muy diversa índole y de articulaciones teóricas de los mismos no menos variadas. Incluidos en el agrupamiento de planteos del amor en tanto defensa o límite al goce, podemos presentarlos de acuerdo a cuál es el resorte supuesto del funcionamiento amoroso: lo imaginario, el establecimiento de una terceridad, el *sinthome*.

Resortes imaginarios

El funcionamiento del amor en términos imaginarios como factor defensivo respecto de la invasión de goce, es localizado de diversas maneras:

D. Holvoet (2008) presenta un caso en que se manifiesta una “falsa” erotomanía, en la cual es la paciente quien ama, sin atribución de amor al Otro. Pero ese amor se sostiene en una captura de la imagen, desesperado intento por atrapar la imagen amada como huella mnémica.

En el artículo de M. Focchi (2008), “El amor como valdemarización del goce”, se describe el funcionamiento del amor idealizado de una mujer por su madre como “dique protector” contra la expansión delirante, la cual, además, se articula con una excitación sexual desbordante. Aquí no es el delirio el factor de estabilización sino que el límite al goce de la excitación sexual y de la interpretación delirante, es el establecimiento de un amor ideal. En la argumentación del autor, el amor por la madre adquiere su función en tanto ideal del que la paciente se toma hasta que su madre es alcanzada por la degradación en el cuerpo provocada por la enfermedad (cáncer). Justamente, esta detención del proceso degradativo es la que explica la metáfora del título que alude al cuento de E. A. Poe “La verdad sobre el caso del Señor Valdemar”. En esta historia, la degradación del cuerpo cadavérico del señor Valdemar se encuentra frenada, detenida, en virtud de un proceso de hipnosis al que fue sometido en el momento de morir. Al despertar de la hipnosis, se precipita la descomposición del cuerpo hasta entonces en suspenso;

pero entre tanto, sería excesivo decir que el Sr. Valdemar vivía; sólo no-moría (y no sufría). El comentario de C. Dewambrechies señala este funcionamiento como “suplencia por lo imaginario” (2008, p. 86), al considerar que dicho amor se sustenta en una relación hipnótica con los dichos maternos y con su imago, la cual con la enfermedad se cadaveriza y confronta a la paciente con lo insoportable del goce hasta entonces reprimido.

P. Stréliski (2008) propone otro fragmento clínico, en el cual la estabilización ligada a una relación amorosa es planteada como suplencia, parafraseando a Lacan en la afirmación “el amor es lo que suple la ausencia de relación sexual”; y estableciendo una diferencia con la metáfora. La suplencia a través del amor hace posible una “responsabilidad de sujeto”, pero no la creación de un nuevo sentido (tal como posibilitaría la metáfora). En la misma línea, R. Seldes agrega al comentar el caso que “(el paciente) rechaza el inconciente pero no el amor” (p.227). Destaquemos aquí que es el amor y no la relación de pareja lo que constituye una suplencia, ya que el amor se dirige a una mascota en tanto la pareja constituye un soporte de la vida cotidiana.

La pareja, la terceridad

Se destaca, entre los planteos acerca del amor como límite al goce, un sub grupo compuesto por trabajos que articulan el amor sostenido en una pareja como elemento que participaría en la estabilidad de casos diversos de psicosis. La lógica de ese funcionamiento es explicado de modos también diversos, en los que resulta dificultoso localizar una serie. Encontramos aquellos que ubican un elemento mediador que permite la relación amorosa. Por ejemplo, P. Ebtinger (2008) en “El amor posible” ubica una hipótesis provocativa

¿cómo es posible entonces un amor no carente de deseo en las psicosis? Para responder a esta pregunta, postulemos como hipótesis que el amor sin estragos sólo es posible cuando se inscribe en un dispositivo que suple la ausencia de defensas contra el deseo del Otro. (p.60)

Aborda un caso clínico ubicando la invención, por parte del sujeto, de un “dispositivo” por medio del cual se evita que el Otro se encarne en el partenaire, supliendo la ausencia de defensa respecto de lo intolerable del deseo del Otro, defensa que en la neurosis opera el fantasma. Dicho dispositivo implica la mediación de la figura de dios y la presencia de un tercero.

T. Vigneron (2008) se refiere a una “solución amorosa” en un sujeto que acota sus episodios erotomaníacos en el encuentro con una mujer que tiene “conversación” y enuncia explícitamente su amor por él. Dicho autor suma a esta condición la posibilidad de pluralizar sus objetos entre mujeres con quienes sostiene un “amor cortés” como estrategia para evitar el encuentro con La mujer. Explica además la relación con una de las mujeres en términos de “amor muerto”,

vinculando el silencio de la mujer en cuestión con la frase de Lacan, ya citada, “donde la palabra está ausente se ubica el Eros del psicótico”. Como empezamos a notar en este recorrido, el uso del término acuñado por Lacan en Seminario 3 tiene múltiples aplicaciones, ya se refiere al silencio de una mujer como a la ausencia de vida sexual en una pareja.

J. Borie (2008), en “Una versión de la vida sexual sin el falo”, presenta el caso de una joven que encuentra un modo de soportar la relación sexual merced a la creación de un artificio, objeto hecho con restos que funciona a la manera de un cuadro que enmarca el encuentro con el partenaire. Esta invención se plantea como efecto del análisis, en tanto el analista ha sostenido una interdicción del goce mortífero, abriendo el espacio para la construcción de un equilibrio, al cual, sin embargo, califica como “demasiado precario”. El amor se sitúa con características fraternales en relación al partenaire, pero sólo se sostiene en referencia al tratamiento analítico.

L. Gorostiza comenta el caso Maxime, de Marc Lévy (2008), en el cual el amor es calificado de tentativa de tratamiento de la psicosis pero requiere una invención del sujeto, en particular se trata de una autonominación. El paciente sostiene una relación conyugal, iniciada a partir del que describe como “un flechazo”, pero puede hacer límite a lo que funciona de manera invasiva por parte de su mujer (como el deseo de ser madre) a través de la autocreación de un nombre que impone a su entorno y al analista. El comentario del caso explica esta adjudicación de un nombre en relación con la “ausencia de palabra, cáscara del significante” y postula “es posible un anudamiento con la forma de un amor muerto” (p. 164). Formulación que, si bien tiene las resonancias de Lacan, no se justifica en el desarrollo del caso. Más aún cuando Maxime, de acuerdo al relato clínico, ha logrado sostener una relación más allá del flechazo y es la mediación de la voluntad de Dios el resorte de dicha continuidad.

Otros argumentos en torno a la eficacia de la pareja toman su aspecto de “identificación narcisista”. En el libro *La psicosis ordinaria* (2003) se describe un caso en el cual la eclosión de síntomas (cenestesias interpretadas como transformación del cuerpo, acompañadas de gran angustia) en una mujer se produjo a partir de su viudez. Los autores hipotetizan que el matrimonio logró mantener cierto abrochamiento, cierto anudamiento. “Tal vez, debido al aspecto tan narcisista de este amor que le permitía encontrar en el cuerpo del otro una metáfora para hacer callar ese goce imposible” (Miller et al. 2003, 179).

Una conjetura similar -que incluye la noción de *sinthome*- formula P. Muñoz (2012), al presentar el relato del desencadenamiento de la psicosis clínica de Víctor a partir de la ruptura con su mujer, cuya imago constituía un sostén ortopédico. “Quizás sea válida la conjetura de que su relación con ella cumplía la función del *sinthome* que mantuvo encadenados los registros hasta su desencadenamiento.” (Muñoz, 2012, 345). Incluso traza un principio de analogía con la relación de

James Joyce y su mujer, Nora Barnacle.

Los artículos mencionados refieren a casos de la práctica de quienes producen el escrito, las hipótesis que presentan versan sobre la singularidad del caso. Como referíamos al inicio de este apartado, en nuestra búsqueda hemos encontrado también propuestas que realizan una lectura de Schreber y de Joyce a partir de los trabajos de Freud y Lacan. Por el lado de Schreber, se toma el señalamiento de Lacan en el escrito “De una cuestión preliminar...” (1958) en el que afirma que es compatible para aquel una relación conyugal entendida como “*philia*” en el sentido aristotélico del término. Por ejemplo, Daniel Paola (1997) plantea una tesis acerca de los desencadenamientos en Schreber a partir de la vacilación de la relación con su mujer. J-C. Maleval (2002) también ofrece una lectura similar. La función de la pareja amorosa no se encuentra especialmente discernida, y se equipara a la función de “*identificación imaginaria*” sostén de la *parapsicosis* (de acuerdo a los planteos de Lacan en el Seminario 3).

En este breve recorrido podemos ver que la referencia a la pareja amorosa no adquiere un rasgo diferencial propio, se acentúa o bien su carácter de estabilidad imaginaria, o bien su rasgo *sinthomático*. No se constituye en un elemento clínico que porte una respuesta específica para el problema que estamos abordando: el carácter de las relaciones entre amor y psicosis.

Sinthome

Respecto a James Joyce, a partir de las referencias que Lacan propone en 1975-76, se han extendido las hipótesis (v. g., Pilar Dasí en *Revista Colofón*, 1995) acerca del *sinthome* como *suplencia*, leyendo la relación del artista con su mujer, como velo del “se goza”, complementando la función de *suplencia* que la escritura y la publicación de su obra habrían tenido para Joyce. Tal es también la opinión de C. Godoy (2012), quien califica a Nora como una “*tenaz partenaire- sinthome*” y de C. Soler (2009). Esta última explota las referencias lacanianas a la extraña relación que une al artista con su mujer: guante dado vuelta que lo ciñe, mujer que “no sirve para nada” sin embargo es la única. El uso de la analogía lacaniana sugiere la completa adecuación entre el sujeto y su partenaire, una complementariedad no objetada por el falo (representado en la analogía por el botón del guante), que cumple una función precisa -en el caso de Joyce- que es sostener su imagen narcisista en déficit por el error de anudamiento. Que “no sirve para nada” (expresión de Lacan en el Seminario *El sinthome*) es leído en estos autores en la línea de que no se articula con el fantasma para el goce.

Mencionábamos más arriba la relación en términos de “*amistad*” (la traducción más corriente del griego *philia*) con el semejante, la cual es posible incluso una vez producida la desestabilización y la reconstrucción delirante. Esta vía, sin embargo, no es la planteada en los trabajos que proponen una versión del amor como “*suplencia, anudamiento, invención*”. Por

ejemplo, G. Belaga alude a “la invención macedoniana del amor, como muestra Deunamor” (Belaga, 2008, p.110) y lo articula en la que denomina perspectiva del *sinthome* considerando al amor como “lo que puede hacer mediación entre los unos solos, es una manera de fabricar sentido a partir de un goce que es siempre parasitario.” (Belaga, 2008, p.111).

Teniendo en cuenta la topología de nudos, ofrecen una perspectiva singular las tesis propuestas por Daniel Paola en 1997, que articulan amor, erotomanía y psicosis a partir de sus anudamientos y desanudamientos, dando cuenta además de la estabilidad en función de la superficie de la mentalidad. En sus trabajos, la cuestión del amor participa tanto de la estabilidad de la mentalidad paranoica como de su tambaleo, en tanto “el encuentro con la circunstancia del amor tiene para la mentalidad paranoica la imposibilidad del encuentro con el sin sentido donde el amor conduce” (Paola, 1997, p.91). A partir de esto último, se registra un borde trágico en el asunto ya que el amor en su despliegue encontraría un punto de sinsentido insoportable para el psicótico. Pero esta circunstancia no objeta su articulación pacificante para el sujeto, lo cual está dado por el entramado en la mentalidad que el amor asume (por su articulación con las frases de la paranoia establecidas por Freud) y no por su funcionamiento solitario.

Amor como invasión de goce

La tesis de D. Paola ubica un borde, propio de la cuestión del amor, que también encontramos en una serie de trabajos que dan cuenta de la catástrofe del amor para el psicótico, entendiéndolo que se trata de una experiencia capaz de confrontar al sujeto con la falta forclusiva; o que puede implicar una invasión de goce para el sujeto. Así el amor puede resultar lo imposible de soportar. Por ejemplo, Marta Serra trabaja en “Un hombre con las ideas claras y una vida estable” (en 2008) un caso en el cual el desencadenamiento de la psicosis está asociado al acercamiento a las mujeres por el propósito de “formar una familia”. Conjetura la analista que, justamente, el trabajo del sujeto consiste en poner a distancia toda posible relación que involucre el encuentro con una mujer.

En “Una lógica del celibato” N. Guey (2008) presenta el caso de un hombre que consulta procurando encontrar una solución a sus fracasos amorosos. El rechazo que encuentra en las mujeres a quienes se declara lo ubica frente al amor como asunto enigmático y la solución del sujeto se produce por la vía de la interpretación delirante más no erotómana. El desarrollo de la psicosis bordea la feminización y el recurso a un significante que se recorta como identificación posible: ser soltero. En este caso, lo que funciona como defensa no es el amor sino su fracaso.

M. Vieira, en referencia a otro sujeto, agrega una hipótesis relativa a la relación con una mujer que pareciera acercarla a la lógica de la neurosis: “la mujer puede convertirse en un Nombre del Padre, que ordena

el goce y da lugar al deseo” (2008, p. 261). El analista considera que, para el sujeto referido, el amor sin límites está ligado al padre y que el resorte de esa estabilización no es tanto el amor de la mujer como un rasgo corporal, al que ubica fijando un agujero en el cuerpo del Otro. También podríamos suponer que es dicho agujero real el que frena o detiene la tendencia propia de la psicosis a constituir La mujer. En este caso, la mujer cumple un papel de límite y se distingue de un amor que resultaría desestabilizante para el sujeto.

Otros trabajos consideran la propuesta de Lacan en torno a la figura del amor extático como posibilidad del psicótico en términos de “heterogeneidad radical” en la relación con el Otro. Y, en esta línea, proponen al amor como amor muerto, sostenido por la certeza delirante. A modo de ejemplo podemos citar los casos expuestos por Sebastián y por Arteagoitia (1992). J. Sebastián presenta el caso de una mujer que padece crisis desde los 14 años, con vivencias de desmembramiento corporal y con la presencia de Dios en su cuerpo al que denominaba “éxtasis”. La descripción de la clínica de la paciente es schreberiana, el autor interpreta sus fenómenos en relación con el amor extático; indicando que el éxtasis sería un intento de regular el goce vivido en el cuerpo a partir de la localización de este goce en el Otro. Arteagoitia presenta un caso en el que el delirio oscila entre lo erotómano y lo místico, configurándose una relación en la cual Jesús muestra al paciente que es el hijo predilecto.

La erotomanía, por su parte, declina en la formulación de “erotomanía de transferencia”, sintagma que da cuenta de la emergencia del analista en el lugar del Otro, supliendo el vacío forclusivo. Esta vertiente es leída más frecuentemente en términos de pendiente de goce en transferencia (cfr. Maleval 2002, Soler 2004, Lombardi 1994).

En otro trabajo, además del que ya citamos, C. Soler realiza una mención y ofrece una indicación de lectura del “lazo extático” con el Otro. Lo interpreta en un doble sentido: “designa un matiz de goce, de voluptuosidad, y designa también la desaparición del sujeto, su desvanecimiento. Es el ravisement, el arrebato, el rapto, el arrobó, que también encontramos en Schreber” (Soler, 1988, p.54). El lazo extático con el Otro, o bien el amor extático, como hemos visto en este recorrido, admite diferentes usos y acepciones.

Conclusión

Recapitulando el recorrido que realizamos por el estado de la cuestión, podemos señalar que en la bibliografía no se encuentra una elaboración sistematizada de las relaciones entre amor y psicosis. Las afirmaciones de Freud al respecto, y en mayor medida las de Lacan, son aisladas en diferentes momentos de sus obras. En el caso de Lacan, la argumentación que las sostiene se encuentra explicitada a veces, pero en muchas ocasiones no lo está; y en el uso o aplicación que realizan los analistas en sus propios desarrollos argumentales, fundamentalmente en la articulación de casos clínicos,

los dichos de Lacan adquieren un carácter de evidencia por su sola mención. Al tiempo, existen múltiples artículos breves con referencia a casos clínicos, que se ocupan de la vinculación amor-psicosis, y las explicaciones que dan se encuentran orientadas por lo singular de cada caso.

Los modos de presentar y conceptualizar la relación entre amor y psicosis que encontramos en la bibliografía consultada, pueden esquematizarse de la siguiente manera (que es la que utilizamos para ordenar el apartado "desarrollo" de este escrito):

1. Amor como defensa- límite al goce:
 - 1.a. Amor desexualizado como contenido delirante
 - 1.b. Amor ligado a una imagen o identificación imaginaria sin articulación en un delirio
 - 1.c. Pareja sostenida en un elemento mediador
 - 1.d. Articulado como sinthome
2. Amor como fenómeno de goce- desestabilizante
3. Amor extático- amor muerto (que es usado en ambos sentidos, 1 y 2)

No obstante, esta distribución vela uno de los resortes que constituyen el problema de investigación, ya que hay fenómenos clínicos -no sólo el denominado "amor extático"- que pueden funcionar tanto en 1 (defensa) como en 2 (desestabilizante).

Asimismo, encontramos que el análisis o incluso la presentación de los fenómenos clínicos en la bibliografía recupera las pocas citas explícitas de Lacan al respecto: i. el delirio amoroso; ii. el amor que anuda a la manera del sinthome, que es suplencia o parte de la estabilización; iii, el amor extático y el amor muerto. Estas, además de citas bibliográficas, serán consideradas por nosotros como configuraciones.

Proponemos el término configuración en referencia al uso que hace del mismo el investigador J. Le Brun (2010), quien lo utiliza al abordar el "amor puro" en tanto ubica una paradoja que le es constitutiva y obstaculiza las tentativas de síntesis teórica

... razón por la cual preferiremos hablar de

"configuración" antes que de "teoría" o "sistema", tomando el término en su sentido más preciso de figuras sucesivas y parciales cuya reunión y organización vuelven legible lo que sería un amor puro, sin que necesariamente se demuestre algo (...) tales figuras son ejemplos, en el sentido medieval y moderno de la palabra, imágenes parlantes que hablan junto a la teoría y que hacen ver lo que no puede ser elaborado o sostenido dentro del rigor del razonamiento (Le Brun, 2010, p.11-12)

Es la naturaleza del problema – el amor puro- la que lleva al investigador a tratarlo a través de sus configuraciones. Estas figuras, imágenes parlantes, no completan una descripción exhaustiva de un pretendido universo. Es en este sentido que el recurso del que se vale Le Brun nos permite caracterizar el modo en que pensamos que puede abordarse el problema del vínculo amor- psicosis; el que –como venimos señalando- se encuentra en la bibliografía en tanto una preocupación del psicoanálisis no estudiada sistemáticamente.

Las configuraciones funcionan como un principio hermenéutico, dan cuenta de que el campo de estudio no se presenta unificado. Asimismo, las configuraciones no son consideradas las partes de un todo mayor o metafísicamente supuesto (lo que implicaría suponer, por ejemplo, que habría un amor en las psicosis que se dice de muchas maneras). Pero éstas admiten ser recortadas y dilucidadas desde una lectura que considere que los conceptos -junto a su comprensión en relación con los elementos de la obra- requieren un despliegue de su historia formativa como apertura de su recaída en la inmediatez, poniendo así de manifiesto sus determinaciones y declinaciones posibles, su espesor. La apropiación metodológica de la recaída en la inmediatez, realizada por Samaja (2000), puede ser aplicada a las referencias de las configuraciones del amor en las psicosis que se asientan en las elaboraciones teóricas lacanianas. y esa es la tarea que desplegaremos en la continuación de nuestro trabajo de investigación.

Referencias

- André, S. (1983). Jouisance psychotique, jouissance feminine, jouissance sexuelle Conferencia en la ECF, 28/11/83, París.
- Arteagoitia, A. (1992). El amor y el goce en las psicosis. En *Cuadernos Europeos de Psicoanálisis*, n. 4, Noviembre, pp. 37-40.
- Belaga, G. (2008). Estudio sobre las soluciones narcisistas en la psicosis. En Vaschetto, E., *Psicosis actuales*, Grama, Buenos Aires, pp. 89-111.
- Borié, J. (2008). Una versión de la vida sexual sin el falo en Miller, J- A. comp. *El amor en las psicosis*, Paidós, Buenos Aires, pp. 13-23.
- Dasí, P. (1995). Amar a Joyce. En *Colofón. Boletín de la Federación Internacional de Bibliotecas del Campo Freudiano*, septiembre de 1995, Madrid.
- Dewambrechies, C. (2008). El amor como valdemarización del goce. Comentario. En Miller, J- A. comp. *El amor en las psicosis*, Paidós, Buenos Aires, pp. 85-87.
- Ebtinger, P. (2008). El amor posible. En Miller, J- A. comp. *El amor en las psicosis*, Paidós, Buenos Aires, pp. 55-73.

- Focchi, M. (2008). El amor como valdemarización del goce. En Miller, J- A. comp. *El amor en las psicosis*, Paidós, Buenos Aires, pp. 75-84.
- Freud, Sigmund (1996a). Las neuropsicosis de defensa. Obras Completas, vol. 2, Hyspamérica, Buenos Aires, pp. 169-177.
- Freud, Sigmund (1996b). Manuscrito H. Paranoia en Obras Completas, vol. 20, Hyspamérica, Buenos Aires, pp. 3.508-3.513
- Freud, S. (1996c). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente. En Obras Completas, vol. XII, Amorrortu, Buenos Aires, pp.3-76.
- Freud, S. (2008a). Introducción del narcisismo, en Obras Completas, vol. XIV, Amorrortu, Buenos Aires, pp. 65-98.
- Freud, S. (2007). Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad, en Obras Completas, vol. XVIII, Amorrortu, Buenos Aires, pp. 213-226.
- Freud, S. (2008b). Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica, en Obras Completas, vol. XIV, Amorrortu, Buenos Aires, pp.259-272.
- García, C. (2008). La cautiva” en Miller, J- A. comp. El amor en las psicosis, Paidós, Buenos Aires, pp. 25-42.
- Godoy, C. (2012). Los artificios de James Joyce. En Schejtman, F. (comp.) Elaboraciones lacanianas sobre las psicosis, Grama, Buenos Aires, pp. 247-268.
- Gorostiza, L. (2008). Escriba Maxime. Comentario, en Miller, J- A. comp. El amor en las psicosis, Paidós, Buenos Aires, pp. 161-164.
- Guey, N. (2008). Una lógica del celibato, en Miller, J- A. comp. El amor en las psicosis, Paidós, Buenos Aires, pp. 105-118.
- Holvoet, D. (2008). Una falsa erotomanía homosexual, en Miller, J- A. comp. El amor en las psicosis, Paidós, Buenos Aires, pp.119-133.
- Lacan, J. (1973-74). Los desengañados se engañan (*les non dupes érront*), trad. Agoff, Irene. Impreso de circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Inédito
- Lacan, J. (1985). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis, en Escritos II, Siglo XXI, Buenos Aires, pp.513-564.
- Lacan, J. (1990). El Seminario. Libro 11. Las formaciones del inconciente, Paidós, Buenos Aires.
- Lacan, J. (1998). El Seminario. Libro 3. Las psicosis, Paidós, Buenos Aires.
- Lacan, J. (2006). De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad, México, Siglo XXI.
- Lacan, J. (2007). Presentación de la traducción francesa de las *Memorias* Presidente Schreber, en Intervenciones y textos 2, Manantial, Buenos Aires, pp.27-33.
- Lacan, J. (2011). El Seminario. Libro 23. El sinthome, Paidós, Buenos Aires.
- Le Brun, J. (2010). El amor puro. De Platón a Lacan. El cuenco de plata, Buenos Aires.
- Lévy, M. (2008) “Escriba Maxime” en Miller, J- A. comp. El amor en las psicosis, Paidós, Buenos Aires, pp. 149-160.
- Lombardi, G. (1994). *La clínica del Psicoanálisis 3*. Las psicosis, Atuel, Buenos Aires.
- Maleval, J.- C. (2002). *La forclusión del Nombre del Padre*, Paidós, Buenos Aires.
- Mazzuca, R. y cols. (2001). *Las psicosis. Fenómeno y estructura*, Eudeba, Bs. Aires.
- Miller, J- A. (2009). *La psicosis ordinaria*, Paidós, Buenos Aires.
- Muñoz, P. (2012). *El caso Víctor o el Plan Frankenstein*, En Schejtman, F. (comp.) Elaboraciones lacanianas sobre las psicosis, Grama, Buenos Aires, 2012, pp. 339-356.
- Paola, D. (1997). *Erotomanía, paranoia y celos*. Homo Sapiens, Rosario.
- Poe, E. A. (1995). *La verdad sobre el caso del Señor Valdemar*, en Cuentos completos 1, Alianza, Buenos Aires, pp. 116-126.
- Samaja, J. (2000). *Semiótica y dialéctica*, JVE, Buenos Aires
- Schejtman, F. (2012). Síntoma y *sinthome*. En Schejtman, F. (comp.) Elaboraciones lacanianas sobre las psicosis, Grama, Buenos Aires, pp. 195-244.
- Seldes, R. (2008). *El amor a las letras, el amor a las palabras. Comentario*, en Miller, J- A. comp. El amor en las psicosis, Paidós, Buenos Aires, pp. 225-229.
- Sebastián, J. (1992). Lo imposible de soportar en la psicosis: el amor extático. En *Analizar*, n. 2, Noviembre de 1992, pp. 2-8
- Serra, M. (2008). Un hombre con las ideas claras y una vida estable, en Miller, J- A. comp. El amor en las psicosis, Paidós, Buenos Aires, pp. 191-207.
- Soler, C. (1991). *Estudios sobre las psicosis*, Manantial, Bs. As.
- Soler, C. (1988). El amor del psicótico. En *El Analítico*, n. 4, Octubre de 1988, pp. 45-59.
- Soler, C. (2004). El inconciente a cielo abierto de las psicosis, JVE, Buenos Aires.
- Stréliski, P. (2008). El amor a las letras, el amor a las palabras, en Miller, J- A. comp. *El amor en las psicosis*, Paidós, Buenos Aires, pp. 209-224.
- Tendlarz, S. (2008). Veral, el caricaturista. Comentario, en Miller, J- A. comp. El amor en las psicosis, Paidós,

Buenos Aires, pp187-189.

Vieira, M. (2008). En el agujero del desierto, en Miller, J- A. comp. El amor en las psicosis, Paidós, Buenos Aires, pp. 255-266.

Vignerón, T. (2008). Las sorpresas del amor, en Miller, J- A. comp. El amor en las psicosis, Paidós, Buenos Aires, pp.267-282.

Yellati, N. (2008). Un amor posible, en Miller, J- A. comp. El amor en las psicosis, Paidós, Buenos Aires, pp. 283-295.

Fecha de recepción: 25-10-2014

Fecha de aceptación: 21-05-2015